

A un siglo de revistas culturales de vanguardia: Los Anónimos (1912), del poeta alemán Ludwig Rubiner

Ofelia Huamanchumo de la Cuba

Angaben zur Veröffentlichung / Publication details:

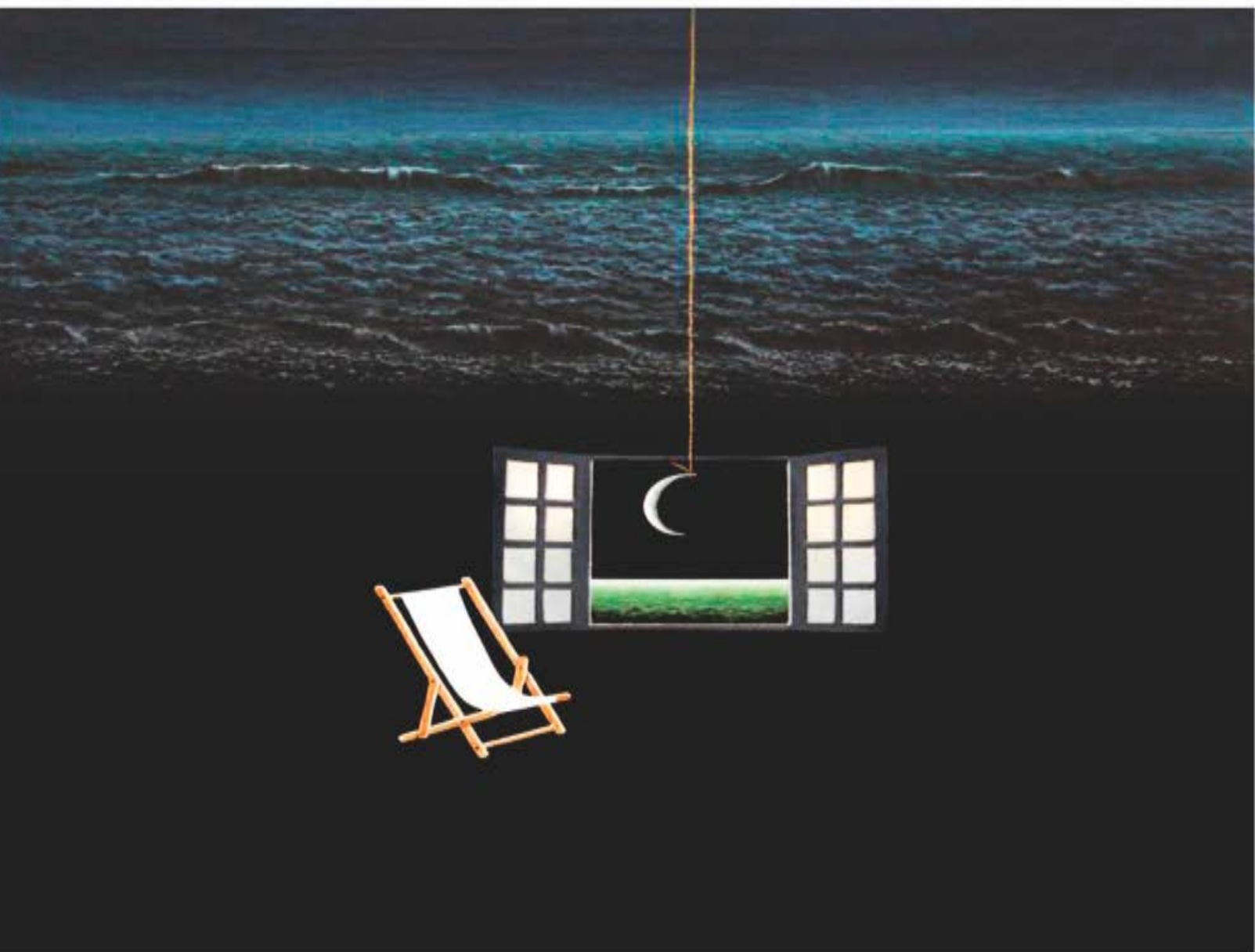
Huamanchumo de la Cuba, Ofelia. 2023. "A un siglo de revistas culturales de vanguardia: Los Anónimos (1912), del poeta alemán Ludwig Rubiner." *Sieteculebras –Revista Andina de Cultura*, no. 51: 40–42. <https://revistasieteculebras.wordpress.com/>.



NÚMERO 51 • 2023 • S/ 15.00

sieteculebras

REVISTA ANDINA DE CULTURA



DEBATE ESCRITORES “ANDINOS Y CRIOLLOS” / JUAN MARSÉ, UN AUTÉNTICO NARRADOR
ÁLVARO MUTIS. OBRA Y PERMANENCIA / ENTREVISTA CON JUAN ALBERTO OSORIO
WALTER BENJAMIN: TEOLOGÍA, LITERATURA Y CRÍTICA DEL HISTORICISMO

A un siglo de revistas culturales de vanguardia: *Los Anónimos* (1912), del poeta alemán Ludwig Rubiner

Hace un siglo el ambiente cultural alemán se encontraba infestado de inconformismo y revolución, lo cual había traído como consecuencia el devarío literario que produjo teatro, narrativa y poesía en sus más diversas manifestaciones. Corrientes bautizadas por la crítica como expresionistas, dadaístas, surrealistas, fueron el reflejo de una vanguardia alemana que buscaba cierto individualismo y que al final de cuentas pareciera haber terminado apostando por el anonimato como bandera de la objetividad, hecho demostrado en la enorme cantidad de artículos con seudónimo, o anónimos, publicados en las revistas culturales alemanas de comienzos del siglo XX, que se decantarán por la polémica, aguda y casi militante, frente a la crisis de entonces. En esa dirección publicó el poeta alemán Ludwig Rubiner¹ (Berlín, 1881–1920) su conocido manifiesto *Der Dichter greift in die Politik* [*El poeta incursiona en la política*, 1912], en el que muestra una visión ideal del artista de letras, en relación a las inherentes conexiones entre la literatura, la política y la moral:

Un poeta crítico, un literato, incursiona en la política. Muchos me quieren enseñar que se trata de algo indiferente, de un caso que suele sobrevalorarse. Yo no lo veo así. Hay que considerar que aquí enseña política un hombre que ha engendrado el pensamiento artístico de una generación. Si su perfil psicológico en un tiempo ganó publicidad —lo cual es sólo una pregunta por la persistencia— así también funcionará esa política. Ni siquiera me puedo involucrar con otras personas, una especie de cerdos de una inocencia escéptica, que preguntan para qué siquiera desenvolverse en política —y en la vida— y entonces todo cae por su propio peso... La política es la publicación de nuestras intenciones morales. Y si en alguna parte hubiera una verdad que dejara demostrar que nuestras intenciones morales no son un deber moral,

así habría todavía unas cien mil personas dispuestas a considerarlas un deber moral. Esto es crucial (Rubiner 1976c, p. 251). [La traducción es mía]

Por otro lado, en la obra literaria de Rubiner destacan el drama en cuatro actos *Die Gewaltlosen* [Los inofensivos, 1919] y su comedia ilustrada *Kriminalsonetten* [Sonetos, 1913], textos ambos de una fuerte impronta de crítica social. A continuación, una versión en español de su ensayo corto *Die Anonymen* [Los Anónimos, 1912]² a propósito de los 30 años de edición de *Sieteculebras. Revista Andina de Cultura* y la reflexión que se hace necesaria en torno al rol político y moral que juegan las revistas culturales actuales, sus directores y sus colaboradores, en tiempos del poeta del *selfie*, lejos del anonimato y el seudónimo.

¹ Seudónimo de Ernst Ludwig Grombeck. Poeta, escritor, ensayista, dramaturgo y crítico literario de la Alemania de comienzos del siglo XX. Gran parte del legado literario de Rubiner se compone de escritos personales: cartas (sobretudo a Ferruccio Busoni), postales, etc. (Ver: ARCHIV BIBLIOGRAPHIA JUDAICA. *Lexikon deutsch-jüdischer Autoren*, Tomo 18, p. 415).

LOS ANÓNIMOS [1912], por Ludwig Rubiner

Desde hace unas semanas se nos permite saber que Alemania existe. En un país que estaba poblado de Clubes de Bowling³ industrializados y de sus oponentes creídos: seres solitarios, de cuerpos obesos y melancólicos, el milagro está aquí. Las voces humanas se volvieron audibles. Estando usted en algún lugar de Java, en un agujero distante, redondo y solitario en el bosque; tal vez solitario sólo por un corto tiempo, pero sintiéndose alejado de la voluntad y la vida de los demás, lejos de cualquier asistencia, de repente, encontrar, apenas visible detrás de los troncos y las hojas, una pequeña casa en la que viven personas que han permanecido allí durante mucho tiempo, que le hablan a uno y conocen todo lo que hay alrededor. Y si todavía le da a usted tiempo, entonces queda aullar. Purgue usted el último sentimentalismo que toda persona verdaderamente decente tiene hoy en día (ese sigue siendo el depósito de valores, pero mañana no existirá más). ¡Conmuévase, aülle ante el milagro de la voz humana en Alemania!

Desde hace algunas semanas se publica en Leipzig una revista de la Editorial Demeter. Se llama *El pájaro suelto*.⁴ En toda Alemania *El pájaro suelto* tuvo la tarea de lanzar una frase legible, cuya espiritualidad conmovedora, elaborada a golpes, tirones y quemaduras, no se esperaba en ninguna parte desde hacía cien años. En *El pájaro suelto* se dijo: «Un grupo muy reducido de escritores que, con el anonimato de sus aportaciones, quiere destacar la objetividad, por encima del énfasis en lo personal que tanto se estila hoy en día»; así escribió esta publicación mensual *El pájaro suelto*, «con la esperanza, quizá no del todo desesperada, de ayudar a que el llamado hombre moderno aprenda a prescindir de su epíteto y se convierta en un ser humano; determinado a trabajar, gracias a su naturaleza y talento por el cual, por pequeño y estrecho que sea, se obtendría mayor utilidad y mejor felicidad, para él y para la vida en su totalidad, que si se perdiera en una versatilidad apenas superficial y en una falsa ocupación espiritual, que le convertirían en un tonto que a nadie le sería útil».

En dichas palabras no queda nada del chasquido de lengua sobre la materia que ha profanado todo el siglo pasado. Aunque eso no significaría nada. ¿Acaso no es de notarse? ¿Es necesario decirlo? La revolución está aquí. En esta frase irrumpió un ejército. La humanidad, la conformación, va contra el hábito rígido, resistente, bestial, contra el vientre del mundo. No hay más materia. Ya nadie tiene que tambalearse ante las imágenes. Ya nadie tiene que sentarse aturdido en las

sinfonías. Incluso la victoria de una época de la escultura sería mera moda. Tal vez todavía sea lícito tomar como señal el bloque redondo del castillo romano de Sant'Angelo (la última señal de que la tierra existe). Pero uno puede creer en las pirámides como la primera señal del espíritu real y verdadero.

En la revista de la Editorial Demeter reina el anonimato. ¿Es posible pensar en una palabra que pueda comunicar solamente algo del estremecimiento, de toda la dicha de esta utopía realmente cumplida? Se trata de convencer de que un siglo, cuya tarea era producir para nosotros cazoletas, botas uniformes, partituras de Wagner, no es más que un obstáculo para el espíritu. ¿Cómo comunicarlo, cómo hacer que los demás se asusten y se deleiten? En una nueva revista impera, pues, el anonimato; es decir, después de un siglo, vuelven a reinar el compromiso y la relación.

El día en que alguien tuvo realmente el valor de abrazar la idea del anonimato hasta el final, ese es uno de los días de la creación de nuestra historia actual. Ese momento de desbordamiento del espíritu es impensable, ocurre una única vez. Se puede intentar en un paseo por las calles, a solas en la noche avanzada, imaginar una vez aquella hora de creación de nuestro anonimato alemán, para saber tras qué arrogancia de todos los sentidos, con qué sufrimiento, bajo la presión inexorable del espíritu acumulado, se produjo. La revista del anonimato es un corazón de la vida espiritual. Aquí debe fluir conjuntamente lo que es de fuerza no guiada y dispersa en el mundo. Este anonimato anula mil suicidios. ¿Puede haber algo más humano? Pues bien, aquí se construye un horizonte que hace que todo ser humano sienta de repente su responsabilidad en este mundo. En ese momento ya no hay sensación, la alegría se desprende de nuestra carne.

Los árboles con amplios círculos de ramas crecen de nosotros hacia afuera, un mundo reina ahí. Aquí nada está solo. ¡Qué nos queda —ante este anonimato— sino llevar nuestra vida juntos! Porque quien quiera seguir hablando en parábolas dentro de este anonimato, quien quiera reflexionar y complacerse a sí mismo, quien quiera divertirse, sobre él rebotarían con efecto sus propias fuerzas lanzadas al mundo. Lo distorsionarían y decorarían, lo aislarían. Sería un individuo y, sin un punto de apoyo en el círculo de personas responsables unidas a su alrededor, más responsable. Eso sería la muerte como algo natural. Eso lo sabe el anónimo y eso lo obliga a ser lo más objetivo posible.

Todo el mundo anda musical hoy. La música es el arte de eludir las obligaciones de la manera más fácil y cómoda. Deslizarse en polifonías, eso es una forma de salir de uno mismo sin estar ahí para los demás. (La música —la buena

² El ensayo corto *Die Anonymen* [Los anónimos] fue publicado en la revista berlinesa *Die Aktion*, en 1912. La versión traducida aquí corresponde a la edición de Leipzig (1976b).

³ Nota de la traductora. - En alemán se utiliza la expresión 'Club de Bowling/Bollos/Bochas' para connotar de manera peyorativa la aspiración trivial de muchos alemanes a pertenecer a algún 'club' o 'asociación'.

⁴ Nota de la traductora. - La revista *Der lose Vogel. Eine Monatschrift* [El pájaro suelto. Revista mensual] se publicó en Leipzig, de 1912 a 1913, bajo la dirección editorial de Franz Blei (Ver: Pie de página 5).

música, que cuanto más es mejor, lo es peor— es el camino al aislamiento. Los alemanes son musicales: ¡aislados!) Lo musical es lo contrario de lo moral.

La nueva revista no tiene música; es seca. ¡La revista de los anónimos es el nuevo manifiesto de la moral!

Se hace necesario todavía decir algunas palabras en clave histórica. Los malvados escritores diurnos pensarán que el anonimato es un truco; los cerebros blandos pensarán en una nueva y chispeante originalidad (en verdad, el coraje de la responsabilidad finalmente irrumpió aquí para castigar la originalidad). El editor no ha ocultado que *El pájaro suelto* está editado por Franz Blei.⁵ ¿Puede ser suficiente un recordatorio fugaz? Si se abren hoy los viejos volúmenes de *Die Insel*,⁶ se ve inmediatamente que no fueron las albóndigas de hígado violeta del fundador Bierbaum las que actuaron, sino las aportaciones de Blei las que le dieron su forma. Hoy parece que él era el líder. Entonces trajo a Alemania a los grandes moralistas, André Gide y Francis Jammes; por cierto, en una época en la que nadie era capaz de sentir siquiera su influencia. Nunca se olvidará cómo Blei tradujo a Claudel. Este amor al hombre no ha existido todavía en la literatura: esta poderosa superación, el sacrificio de todos los placeres personales del lenguaje. En la traducción de Claudel no se le fue a Blei ni una frase que no quisiera mostrar que no se trataba de una ‘transmisión’, sino de una infalible imitación incondicional y poco alemana. Réplica que, en el alemán más duro, debía significar que no era el traductor quien escribía con fruición, sino que el poeta extranjero tenía un contenido fáctico. Nunca nada como la traducción de Claudel, hecha por Blei, ha demostrado de forma tan amenazante y conmovedora que el ‘arte de la palabra’ es un placentero autoengaño. Nunca se nos permitirá olvidar que él nos enseñó de nuevo la moral. Una cosa que había sido amasada hasta convertirse en una marioneta cómica bajo unas manos blandas, borrosas y gordas. ¿A qué valor obedece perturbar ante los lectores —y, sin embargo, en el fondo permanecían inconfesables los artistas y los literatos— el enredo de los términos sentimentales, para quemar los escondites de las excusas remilgadas que ofrece la palabra ‘ethos’? Se necesita valor para recordar que vivimos en una comunidad. Una coincidencia muestra que hace apenas veinte años, en una carta suiza a *Der Sozialist*,⁷ Blei defendía la responsabilidad dentro de la comunidad, es decir, en 1892, en una época en la que el individualismo era algo enormemente fino para los chicos astutos. Así que este hombre no ‘desarrolló’ primero la moralidad en sí mismo; él

tiene moralidad. Es la marca de su tipo. Cada línea que Blei ha escrito en estos veinte años no es más que un argumento fáctico palpable para una metafísica sentenciosa (no es su culpa que los cazadores de marquesas y los atletas de montadientes se abalancen sobre las enaguas y los botones manchester. Si los literatos ‘gentleman’ descubrieron el ‘tiempo galante para el pueblo’ en entregas y envíos, esto sólo muestra de nuevo la gran abnegación de Blei, que, a pesar del extremo peligro de los malentendidos, legó anécdotas como pruebas morales.) ¿Debe añadirse ahora, acaso de manera rudimentaria y accidental, que se debe a Blei el hecho de que el gran y terrible Pascal dejara de ser materia de diccionario para algunos en Alemania? Pero esos son, pues, viejos tiempos. También es todo una mera biografía cruda. Y en el panorama meramente histórico, también se podría hablar del papel de Lutero como traductor o mediador de todos los despertadores de la moral.

Pero ahora, qué felicidad para nosotros ver la consecuencia final necesaria, tener el corte transversal de esta naturaleza; estar allí y vivir en la formación de fuerzas almacenadas. Experimentar lo que uno ya no se ha atrevido a esperar. El espíritu salta al espacio pétreo del asunto. Una frase, una palabra queda resonando en el mundo; un valor queda. Con el anonimato de esa revista hemos vuelto a ser espirituales, como hace cien años por primera vez de nuevo. A partir de ahora, lo único que nos importa —como al viejo espectador de la *comédie française* que realmente no sabía el nombre del nuevo poeta antes de que cayera el telón— es si se actúa sobre nuestro asunto, el asunto; lo humano relativo. Porque todo hombre experimenta alguna vez el día en el que el asunto de todos los demás recae sobre él. Lo ha de saber. Debería hacer lo suyo. Únicamente su fuerza tiene un efecto, la historia de su vida está completamente en ‘el asunto’. La biografía ya no cuenta. El nombre es indiferente.

Aquí comenzó la revolución alemana de 1912. *El pájaro suelto* se ha publicado dos veces hasta ahora.

BIBLIOGRAFÍA

RUBINER, Ludwig (1976a) *Der Dichter greift in die Politik. Ausgewählte Werke (1908–1919)*. Leipzig: Reclam–Universal Bibliothek.

— (1976b) «Die Anonymen», en: Rubiner, L. (1976a); pp. 187–191.

— (1976c) «Der Dichter greift in die Politik», en: Rubiner, L. (1976a); pp. 251–264. ■

⁵ Nota de la traductora. - Franz Blei (Viena, 1871–New York, 1942) fue escritor, traductor y editor de gran número de revistas culturales en las que dio espacio a escritores de la época, muchas veces en forma anónima. Emigró a España y a Estados Unidos. Fue lector asiduo y amigo de Robert Musil.

⁶ Nota de la traductora. - *Die Insel* [La Isla] fue una revista de literatura y cultura, fundada y dirigida por Otto Julius Bierbaum, publicada en Leipzig entre los años 1899 a 1902.

⁷ Nota de la traductora. - *Der Sozialist* [El Socialista] fue desde 1893 una revista anarquista, publicada en Berlín desde 1891 a 1899 por la Asociación de Socialistas Independientes